

LA IZQUIERDA EN LLAMAS (II)

Alfredo Joignant

Desde 1990, “el apoyo para los partidos socialdemócratas ha caído cerca de la mitad en Alemania, dos tercios en Holanda y alrededor de tres cuartos en Polonia” (*The Economist*, 17 de septiembre de 2016). Si a este cuadro desolador se le agrega la escasa presencia de gobiernos socialistas en el viejo continente y la paupérrima condición electoral en la que se encuentran los partidos comunistas (a decir verdad, literalmente en extinción), es la izquierda clásica la que se encuentra severamente amenazada. ¿Por quién? Esencialmente por partidos de una nueva izquierda, cuyas expresiones más visibles son Podemos en España y Syriza en Grecia, pero también por partidos populistas como el movimiento 5 estrellas en Italia y por una extrema derecha en expansión.

Hay que tomar muy en serio las coordenadas europeas y el fenómeno Trump, en la medida que expresan un reto no sólo para la derecha clásica (liberal o conservadora), sino también para la izquierda socialista y comunista. Primero, a nivel de migraciones del electorado: desde hace años existe evidencia científica sobre contingentes de antiguos votantes comunistas que terminaron sufragando por el Frente Nacional francés. En seguida, y esto es lo más delicado, porque no es sólo la cesantía de larga duración y la inmigración lo que explica el auge de la extrema derecha y nacionalista. Hay también razones internas a la oferta programática de la izquierda socialdemócrata que participan de la explicación, como lo abordaré en columnas posteriores. Es lo que explica que el adversario principal de estas nuevas izquierdas sean los socialistas, y solo secundariamente la derecha, como lo prueba con elocuencia el caso español. Creer que sin el problema de la oferta socialdemócrata el puzle se explica de modo muy simple es una ilusión, como también lo es atribuir poder enteramente explicativo a la corrupción.

Nada de lo anterior parece existir en el Chile de hoy. Y sin embargo, sí se deben considerar las coordenadas que acabo de describir, por razones de trayectoria de los partidos, las características del modelo chileno, la persistencia cultural del neoliberalismo y los cambios demográficos que el país está experimentando. Si bien el movimiento autonomista en sus dos vertientes y Revolución Democrática se encuentran en el inicio de su ciclo vital, aun existen puentes y conexiones entre sus líderes y los de la izquierda clásica. La pregunta por resolver es si la izquierda chilena, en toda su extensión, logrará torcer el curso de colisión que se observa en Europa. Para saberlo, habrá que interrogar seriamente la incidencia de la comodificación de la oferta de bienes de salvación de origen socialdemócrata, del mismo que no hay que dar por sentado que la promesa de derechos sociales es garantía de éxito. Dicho de otro modo, ni la neoliberalización relativa del socialismo, como tampoco la oferta de buen tono de

derechos sociales que sustraen el goce de ciertos bienes de la esfera del mercado bastan para explicar lo que es, hoy, en el viejo continente, una batalla campal entre izquierdas.